

ANTONIO PEREIRA, PREMIO «PUERTA DE PLATA», POR SU CUENTO «CHARLY»

EN JAEN, A LA MÚSICA, LA PINTURA Y LA LITERATURA SE LES CONCEDE MAS ATENCION Y SENSIBILIDAD QUE EN OTRAS POBLACIONES

Antonio Pereira, escritor de nuestro tiempo, cultiva la literatura en varias dimensiones: poesía, cuentos, novela y artículos, en los que ha conseguido una indiscutible personalidad.

En 1972 reunió su obra poética bajo el título de «Cantar y seguir». En 1967, con su obra «Una ventana a la carretera», obtuvo el premio «Leopoldo Alas». Y ahora mismo, lo que se dice hace unos días, el premio «Puerta de Plata», por su cuento titulado «Charly»,

-¿Qué significa para usted escribir?

-Distinguiría entre el acto propiamente de escribir que significa un trabajo, una tensión, un esfuerzo y el hecho de la escritura, o sea del resultado que supone una satisfacción, una consolación. Creo haberlo dicho en una frase: «A mí no me gusta escribir, lo que me gusta es haber escrito».

-¿Cómo ha pasado de uno a otro género?

-Yo he empezado a escribir precozmente y lo digo sin ningún orgullo porque los niños precoces me dan mucha pena, y empecé naturalmente por la poesía, donde hace falta más intuición que experiencias vitales. El salto de la poesía al cuento o relato me parece fácil porque son dos géneros que se sustenten en la economía verbal, en la potenciación del lenguaje. Luego, ciertamente, «acometí» algunas novelas largas y no es imprevisible que regrese mucho más al cuento y por supuesto a la poesía, que jamás abandoné del todo para cerrar la imagen de la pescadilla que se muerde la cola...

-¿Quiénes le han Influido en sus principios?

-Yo creo que las influencias sobre las obras de un autor deben husmearlas los críticos y eruditos. Yo ahora mismo no sabría declararme deudor de nadie en

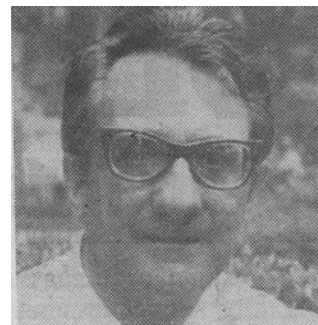
concreto, pero a cambio me declaro deudor de todo lo escrito en el mundo, desde el «Eclesiastés» hasta el último cuento de Borges.

-Hábleme de su obra: libro preferido y libro menos preferido.

-Esa es una pregunta tópica, señorita, pero no vaya desalentarse usted; el sol es un tópico tremendo y figúrese si un día le diera por no salir. Además, la pregunta tiene una respuesta también tópica; todos los escritores que entreviste le dirán a usted eso de que «uno quiere por igual a todos sus hijos».

-Me parece que a usted le gusta mucho hacer frases...

-Tiene usted razón. Le voy a concretar que de mi poesía prefiero «Dibujo de figura» y de mi narrativa «El ingeniero Balboa y otras historias civiles».



-¿Qué hace un leonés en la Costa del Sol?

-Cambiar. Cambiar, que siempre es bueno para el cuerpo y para el alma. Me gusta el mar de Fuengirola y la tierra y la gente. Pero en cuanto llevo aquí unas semanas empiezo a soñar con la sombra de una catedral románica o con la charla de un canónigo leonés. Y vuelvo a cambiar...

-¿Y en cuanto a Jaén?

-A mí el amor me vino a buscar desde Jaén, pero eso sí que es una frase, lo de buscarme, que a lo mejor no le gusta a la de Jaén.

-Entonces, además de esta relación sentimental, ¿conoce usted el ambiente cultural de nuestra ciudad?

-Voy a Jaén con frecuencia, y aunque los jaeneros se quejen (siempre se queja uno de su propia ciudad), la verdad es que en la música, en la pintura, la literatura..., recogen más atención y sensibilidad que en otras poblaciones más numerosas. En cuanto a la literatura y a sabiendas de muchas e involuntarias omisiones, cómo no citar a Manuel Andújar, al entusiasta Manolo Urbano, a Carmen Bermúdez...

Florencia OROZCO